

EL ESCRITOR CHILENO MANUEL ROJAS

El escritor chileno Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura 1957 y actual colaborador de nuestra revista, hace unos días pisó otra vez tierra chilena, después de visitar algunas importantes capitales de Europa. Nosotros y los lectores que lo siguen fielmente esperábamos su regreso para conversar con él, recoger sus impresiones y también para tratar de descubrir algunos de sus pensamientos sobre su vida y la literatura.

por SONIA QUINTANA

Fotos:

George Munro

Carlos Müller

A las cuatro de la tarde, a pleno sol, la presencia de Manuel Rojas nos inunda la pieza, mientras su cabeza totalmente blanca, como de ídolo araucano tallado en piedra, da cierta luminosidad a su rostro tan esculpido por la vida y el tiempo. Sumamente erguido sobre 1,86 m. de estatura, parece un viejo roble listo para enfrentar el viento mientras se acerca para tomar asiento y por primera vez logramos mirarnos de frente.

—Usted acaba de regresar del último de sus viajes ¿Qué países visitó? ¿Qué cosas lo impresionaron en cada uno? ¿Cuáles de las ventajas

que observó en ellos le gustaría que se dieran en Chile?

—Visité Israel, casi todo Israel, especialmente. Luego pasé a Grecia, Francia y España, donde permanecí muchos días y nunca dejé de impresionarme. Finalmente visité Buenos Aires. Al hablar de ventajas pienso inmediatamente en Francia, que es un centro del pensamiento, de la moda, de la literatura, de todas las grandes cosas que están sucediendo, me gustaría, por supuesto, que Chile llegara a tener algunas de estas cosas. También me gustaría que en Chile se diera esa mística que se produce en Israel, donde

no existe el individualismo, donde la gente no trabaja para sí misma solamente, con egoísmo, sino que existe un sentimiento general que los toca a todos, claro que para que esto se produjera entre nosotros habría que dar vuelta el carácter del chileno... es difícil.

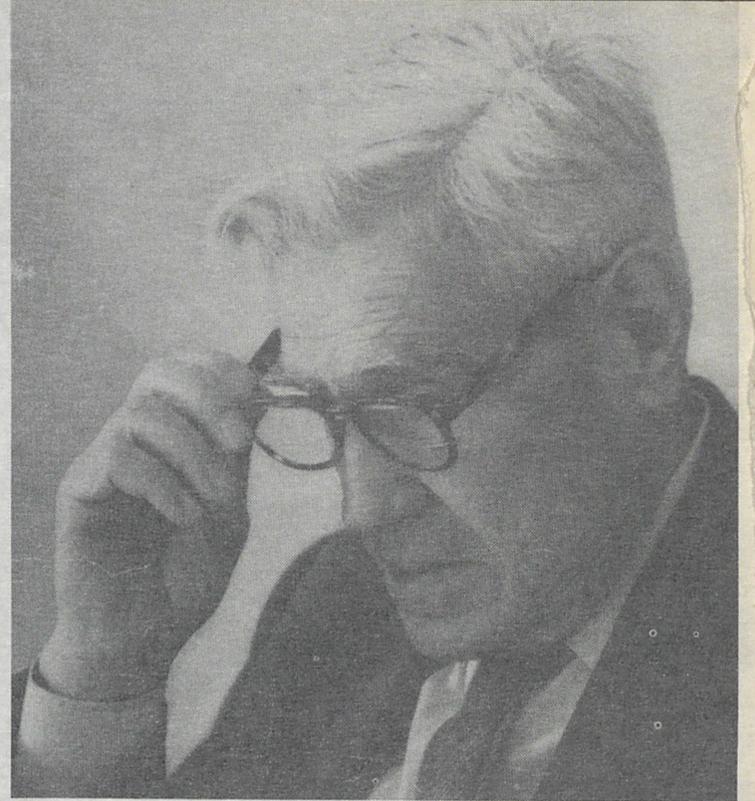
—¿En qué año y lugar escribió su primer libro y por qué lo hizo?

—Mi primer libro HOMBRES DEL SUR, consta de cinco cuentos, tres escritos en la Argentina y dos en Chile. Con estos 5 cuentos Nascimento publicó mi primer libro. Lo hice porque el destino del escritor es escribir y esa es su forma

2132



Uno tiene su propia visión de las cosas y quiere compartirla, darla a conocer...



Soy un escritor chileno nacido en Buenos Aires...

de comunicarse con el mundo. Uno tiene su propia visión de las cosas y quiere compartirla, darla a conocer, que la gente la sepa.

Manuel Rojas nació en Buenos Aires el 8 de enero de 1896, en una calle que aún existe y que se llama Combate de los Pozos, en una casa que se mantiene en pie con la misión de guardar el recuerdo y donde el escritor va a buscar de tiempo en tiempo las huellas de su infancia. A los

Parece un viejo roble listo para enfrentar el viento...



cuatro años vino por primera vez a Chile, con sus padres, chilenos y permaneció acá durante tres años, para regresar luego a su lugar de nacimiento. Pero la semilla de Chile se le había adherido en alguna forma y apenas cumplidos los 16 años se juntó con dos compañeros dispuestos a aventurar y emprendieron el viaje a Chile, sin un peso, atravesando a pie la cordillera.

—Habiendo sido Buenos Aires su lugar de nacimiento, pero habiendo desarrollado la mayor parte de su vida en Chile. ¿Cómo se siente respecto a estos dos países?

—Yo soy un escritor chileno nacido en Buenos Aires —contesta simplemente.

—¿Cuál es a su juicio la mejor “escuela” que puede tener un escritor?

—Para muchos la mejor “escuela” es la experiencia, en el caso mío lo fue, sin embargo no se puede negar que hay grandes escritores, como Jorge Luis Borges, por ejemplo, que no han tenido grandes experiencias, pero su obra es de tipo intelectual.

—¿Qué es lo que le ha dado a sus personajes esa vitalidad que los hace tan tremendamente humanos?

—Yo, prácticamente, cuando escribí mis primeros cuentos —cuando no tenía bastante conocimiento literario— les imprimía a mis personajes un elemento que era la fuerza y que predominaba sobre cualquier otra cosa. Será por eso que se dice que yo rompí con la tendencia llamada “Criollismo”, que se caracterizaba por dar mucha importancia a la descripción del paisaje, aunque yo creo que el paisaje existe, porque existe el hombre.

—En su estilo no hay abuso de gruesos chilenismos, aunque usted describe tipos populares y de bajos fondos, ¿cómo entiende usted la tendencia frecuente en ciertos escritores de exagerar en el uso de este lenguaje con el pretexto de que se trata de ubicar al lector frente a la realidad?

—En general yo no eludo los vocablos, cuando estos son necesarios, en mis últimos libros uso algunos, pero sin que esto sea una manía, yo creo que exagerar la nota en este sentido no se justifica, porque la realidad no lo exige.

GORKI Y MANUEL ROJAS SALIERON DEL PUEBLO

MANUEL Rojas, como él lo ha confesado, sin aspavientos, ni cortedad, proviene de una familia muy pobre, razón que lo empujó a desempeñar diferentes oficios, como pintor de muros, ayudante de sastre, linotipista, obrero del ferrocarril transandino, etc. Esto le dio una perspectiva enorme de los distintos tipos humanos que se dan en estos estratos y que él llevó con éxito a las letras.

—Se le ha llamado con frecuencia el “Gorki chileno”. ¿Qué razones cree usted que le han valido este apodo?

—Gorki salió del pueblo, lo mismo que yo y describió su vida en algunos de sus libros, lo mismo que yo. Mi sensibilidad y la de él se parecen porque yo he escrito sobre los vagabundos, la gente pobre, los desvalidos, pero el parecido llegaría sólo hasta allí, hasta el comienzo.

—Entre sus primeros relatos y los últimos, como es lógico, hay evidentes cambios. ¿Qué elementos o circunstancias han determinado el estilo de sus últimos libros?

—Bueno, hay escritores que tienen desarrollo, o sea, empiezan a escribir de una manera y después van cambiando, incluso de género, como lo he hecho yo, que empecé por la poesía, seguí con el cuento, hasta llegar a la novela.

—¿En cuál de estos géneros se siente más realizado?

—En la novela, porque tiene de todo, lo permite todo.

—¿Cree usted que la crítica literaria puede ser objetiva? ¿Qué necesita para serlo?

—Yo creo que la crítica literaria “debe” ser objetiva, pero también puede ser subjetiva. Lo fundamental es que no esté prejuiciada.

—¿Cree usted que se puede hablar con justicia de la “responsabilidad del escritor con su país” o esta responsabilidad sería más amplia y sin fronteras?

—Yo creo en realidad que no es sólo con el país. El hombre que escribe en el fondo está diciendo, esto es malo, esto es bueno, es su manera de hacerle saber a los demás lo que piensa. Uno tiene una conciencia moral ante su país y el mundo.

HIJO UNICO

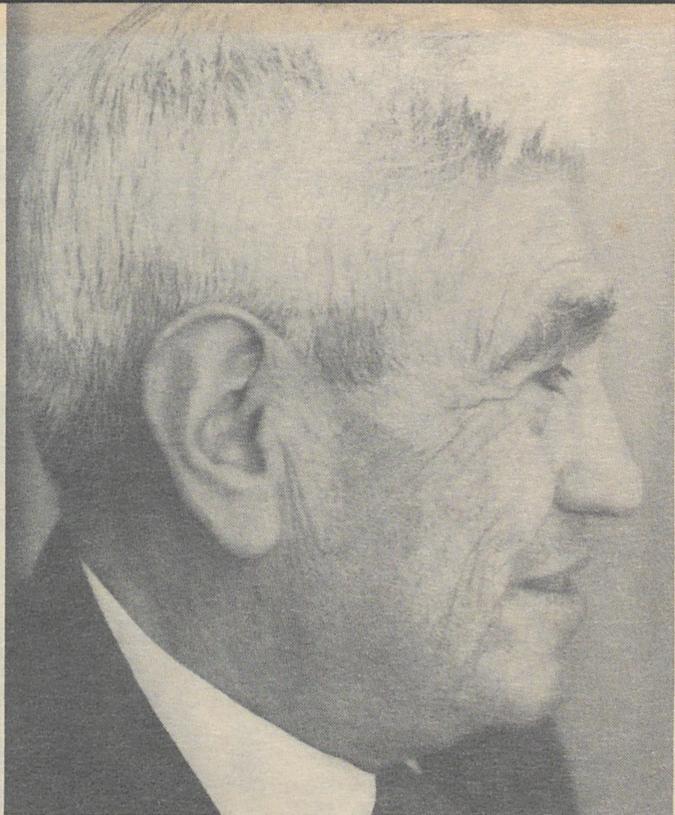
EL padre de Manuel Rojas murió cuando él tenía sólo cuatro años, apenas recuerda que “era un hombre moreno y alegre”, sin embargo su madre aparece de repente en la conversación y también en algunos de sus cuentos y cuando se refiere a ella las facciones tan herméticas se le suavizan inconscientemente. En una oportunidad tuvo que revolver un montón de fotos para encontrar una de ella que me tendió con mucho orgullo diciendo: “Esta era mi madre, yo me parezco a ella”.

—Usted es hijo único y su biografía lo muestra ligado por un profundo cariño hacia su madre. El hecho de no haber tenido hermanos. ¿Lo marcó de alguna manera?

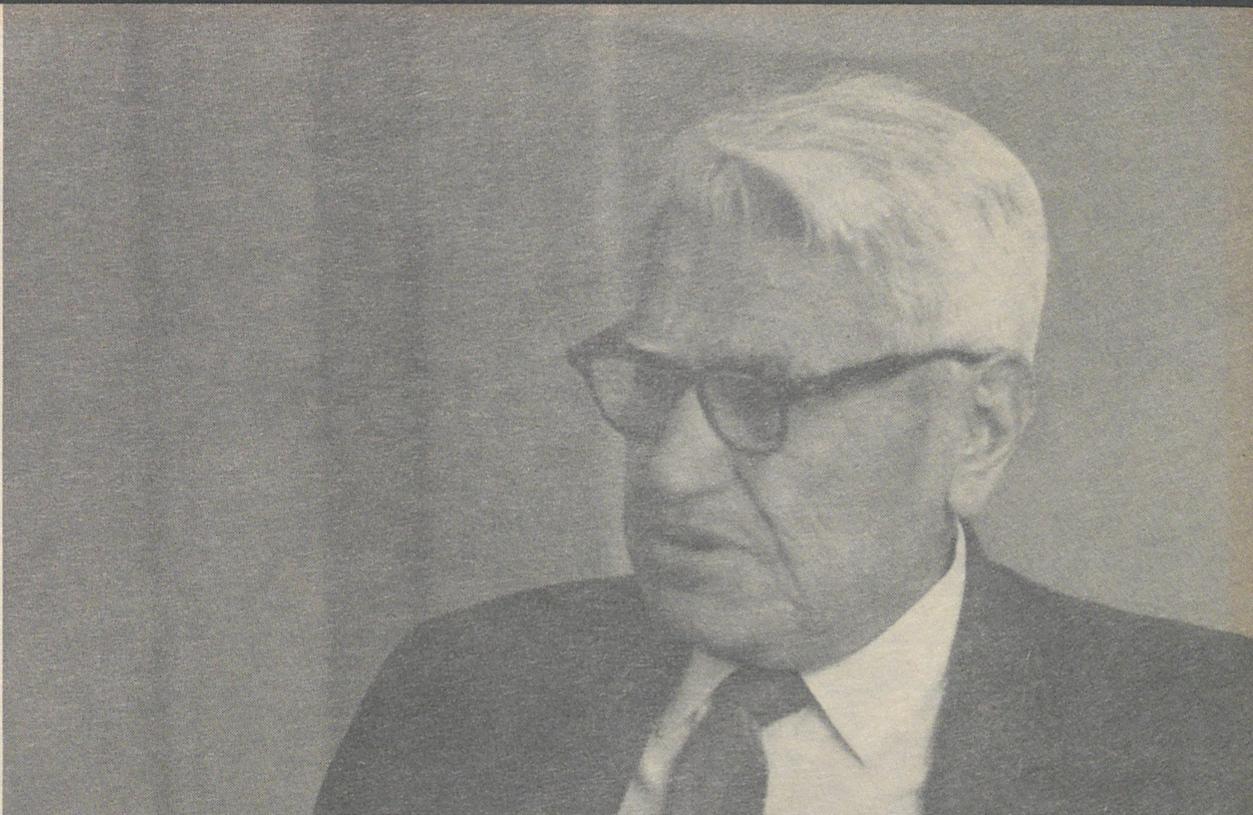
—No, no me marcó de manera especial. Yo tuve, después de todo un supuesto hermano, un niño que adoptó mi abuela, pero que crió mi madre, que era muy caritativa. Llegó a llamarla mamá y a mí hermano. Pienso que si yo hubiera tenido que elegir un hermano me habría buscado uno como él. Eramos muy distintos, no sabía leer, pero bailaba muy bien y era un tipo estupendo.

—¿Qué o quién lo hizo llegar a la literatura?

—Yo he pensado mucho en esto, porque a mí también me preocupa saber por qué demonios



Con algunas mujeres he tenido mucha suerte, con otras no tanta...



Yo creo que la crítica literaria "debe" ser objetiva, pero también puede ser subjetiva. Lo fundamental es que no esté prejuiciada...

me hice escritor. Lo que pasa es que uno tiene que encontrar su facultad de cualquier manera. En el caso mío la historia está muy ligada a Aniceto Hevia, el personaje de HIJO DE LADRON, que se convirtió en un gran lector una vez que le leyó el diario a una señora de edad a cambio de algunos duraznos y ésta tenía una gran cantidad de revistas y folletos que le prestó más adelante. Recuerdo que cuando tenía 12 años me llamó mucho la atención un libro que costaba 20 centavos, que era bastante dinero para mí, sin embargo supe que tenía que arreglármelas para comprarlo, tenía una ventana en la tapa y es el mismo que han comenzado por leer miles de niños en el mundo: DEVASTACIONES DE LOS PIRATAS, de Emilio Salgari. Desde entonces me ligué a la literatura.

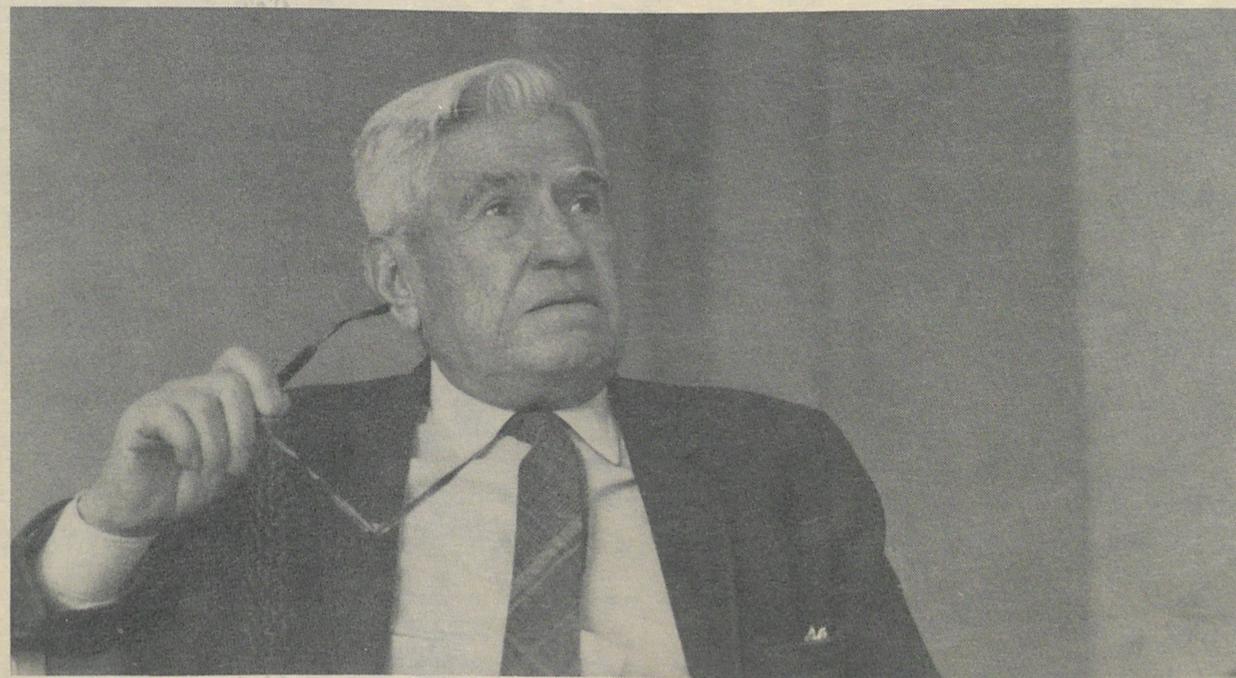
—Se ha dicho muchas veces dentro y fuera de Chile que usted sería "el gran escritor chileno" y que HIJO DE LADRON sería "la gran novela", supongo que su modestia lo obligará a no decirme nada, sin embargo. ¿A quién considera el mejor escritor chileno... después de usted?

—No sé —dice un poco confuso, casi cortado y como no es muy expresivo su repentino silencio habla por él. Luego dice: No sé, puedo decirle que a mí el que más me gusta es Carlos Droguett.

—Circularon algunos rumores de que HIJO DE LADRON sería llevado al cine en otro país. ¿Qué sucedió con este proyecto?

—Lo que sucede es que la gente que hace cine no tiene plata... o quiere hacer plata con los demás.

Uno tiene una conciencia moral ante su país y el mundo...



—¿Cuál considera usted que ha sido su aporte a la literatura chilena o si prefiere simplemente a la literatura?

—No soy yo quien puede decirlo. Lo principal ya lo han dicho otros en algunos estudios literarios o antologías y es que conmigo termina el "Criollismo" y se inicia una nueva temática.

—Usted ha sido un hombre de pocas palabras habladas, muchas escritas y grandes aventuras. ¿Cuáles son los personajes más pintorescos que ha conocido?

—Bueno, muchos de ellos están en mis libros, por ejemplo ese Pancho Cabrera que figura en MEJOR QUE EL VINO, es el que me enseñó a pintar, no vaya a creer que como un pintor surrealista o algo parecido sino que como pintor de muros. A otro que recuerdo es a Aniceto Hevia, que aparece en HIJO DE LADRON, era un individuo muy especial, le llamaban El Gallego. Después hay otro señor que en vida se llamaba Máximo Jeria, ése fue el que copió a máquina mi primer cuento, fue un gran amigo mío y también figura en MEJOR QUE EL VINO.

¡AH, LAS MUJERES...!

SE asegura que los afectos, las pasiones, son fundamentales para nutrir al escritor. Según lo que se sabe (tres matrimonios, tres hijos) usted no le ha sacado el cuerpo a las experiencias, entonces. ¿Qué papel han jugado las mujeres en su vida?

—Por primera vez ríe con una carcajada un poco ronca y dice en broma:

—Podría ser una canción... —se pone serio—. Las mujeres pueden jugar distintos papeles. Claro, afectivamente yo estimo que en ellas he encontrado emoción y belleza, porque a mí esa cosa lúbrica —aunque dicen que es una necesidad en el hombre— no me interesa. Con algunas mujeres he tenido mucha suerte, con otras no tanta y supongo que a ellas conmigo les habrá pasado lo mismo.

—¿Y los hijos?

—El papel que juegan en la vida de un padre, ellos me han querido y yo también.

—Se supone que el hombre y el escritor constituyen una unidad indisoluble, aún así, especulando un poco si pudiéramos separarlos. ¿Cómo miraría Manuel Rojas el hombre a Manuel Rojas el escritor?

—Lo miro como un hombre que ha sabido mantener un ritmo de trabajo durante más años de los que se podría suponer. Un hombre que ha procurado guardar un sentido de responsabilidad y moralidad. Un hombre que tuvo, tiene o tenía mejor dicho, una pequeña facultad narrativa que ha hecho lo posible por desarrollar.

—Al parecer usted ha cumplido con el secreto anhelo de la mayoría de los hombres que es figurativamente hablando: plantar un árbol, tener un hijo, escribir un libro. ¿Qué es lo que desea ahora?

—Me gustaría volver a empezar a plantar árboles, a tener hijos y me gustaría también terminar la novela que estoy escribiendo.

—¿Tiene ya el título?

—Sí, se llamará LA OSCURA VIDA RADIANTE.

—¿La piensa publicar en Chile?

—Posiblemente no.

—El periodismo parece haberlo tentado siempre, porque su nombre aparece vinculado a la mayor parte de las publicaciones chilenas vigentes o desaparecidas, la revista EN VIAJE está orgullosa de contarle como colaborador, pero quedaría por saber ¿por qué escribe usted en esta revista?

—Porque ésta es una revista honesta, que está muy bien en su línea. Aquí se está tratando de dar a conocer Chile en una forma muy plástica, mostrando la esencia de lo que es este país con sus alfareros, sus poetas, sus costumbres, sus huasos y yo estoy contento de que se me permita contribuir con esta difusión.

El tiempo pasa sin sentirlo junto a este hombre de hablar lento y un poco cansado, que está tan enriquecido por todos esos recuerdos que le ha entregado la vida. El sol desaparece dejándonos al escritor en penumbra, haciéndonos llegar desde la sombra esa voz que suena tan segura como si se tratara de un antiguo gramófono. Finalmente decidimos dejarle en libertad las próximas horas para que la llegada de la noche pueda ocultar sin apresuramiento la figura imponente del más chileno de nuestros escritores.